

BIBLIOGRAFIA

EUDALDO FORMENT, *Ser y persona*. Publicacions Edicions Universitat de Barcelona, 1982, 464 pp.

Este libro de Eudaldo Forment, profesor de metafísica de la Universidad de Barcelona y discípulo de Francisco Canals Vidal, es uno de los aportes más sustanciosos al esclarecimiento de la noción tomista de persona que hayamos leído últimamente; tal vez el más medular de todos cuanto han aparecido después de la publicación de la monografía de Umberto degl'Innocenti O. P. (*Il problema della persona nel pensiero di San Tommaso*, Roma, 1967). Para su redacción, el autor ha recopilado los textos fundamentales del Doctor Angélico abocándose a cotejarlos con las interpretaciones de sus principales comentaristas y seguidores, en particular los de la segunda escolástica y los neotomistas de nuestro siglo. El trabajo de Forment, sin embargo, no pretende exponer integralmente la temática especulativa y práctica acerca de la persona, sino que, a partir de las determinaciones esenciales de lo envuelto en su concepto, concentra sus análisis en la más agitada de las cuestiones que suscitó la doctrina de Santo Tomás dentro de su escuela y aun fuera de ella, esto es, el asunto que, a partir de la clausura de la Edad Media, atrajo la atención unánime de los alumnos del Aquinate: el constitutivo formal del *suppositum rationale*. De más está recordar, por tanto, que la materia aquí considerada se halla inmersa en una polémica densa y prolongada, como que reclama de continuo una aguda sutileza de la intelección metafísica y, al mismo tiempo, el conocimiento de las incontables intervenciones de los tratadistas involucrados en esta controversia.

Forment ha encarado el estudio del constitutivo formal de la persona con la convicción de que la auténtica solución tomista, la que corresponde al sentir íntimo del Doctor Común, es aquella provista por el *princeps thomistarum* Juan Capreolo de Toulouse (1388-1444) y expuesta en su apología de Santo Tomás confeccionada al modo de los comentarios medievales de las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Las líneas inaugurales del libro, por consiguiente, bien pueden servir de síntesis de sus conclusiones: la opinión de Capreolo muestra el carácter "trascendental" de la persona mediante la indicación del *esse* o acto de ser como su constitutivo formal, no obstante la actitud mayoritariamente sostenida por la escuela tomista, la cual, merced al poderoso influjo de Cayetano, entiende que dicho constitutivo no sería el ser, sino la subsistencia (p. 1). Pero Forment no ignora que dentro de ambas corrientes internas del discípulo aquiniano se han producido algunas subdivisiones a resultas de la tarea de ir precisando los alcances que cada tendencia otorgaba a sus respectivas afirmaciones. Destaca con nitidez, por ejemplo, que buena parte de las discusiones se han nutrido de una hermenéutica errónea de la tesis de Capreolo, a tal punto que ha sido frecuente hacer pasar a algunos de sus adictos por enemigos de su posición, cual el caso del Ferrariense. De hecho, la misma postura del teólogo tolosano fue constantemente expresada en términos discordantes entre sus propios oponentes. Así, Cayetano, Suárez, Báñez, y más cerca de nosotros, Billot, Muñiz, Febrer, Fraile, etc., no parecen hallarse de acuerdo en derredor de la *vera mens* de Capreolo.

Forment asegura sin ambigüedades que a la base de toda esta formidable batalla teórica resalta la concepción que los tomistas han desplegado acerca del ente y del ser, el corazón de la filosofía primera. En tal aspecto, es enérgico al afirmar que Santo Tomás no ha equiparado el *esse* y la *existentia*, sino que confirió al acto de ser una primacía fundamental que la existencia de suyo no posee, a pesar de la generalizada inclinación escolástica —tomista y no tomista— a identificarlos. Forment adhiere en esto a la línea que en el neotomismo ha encabezado Cornelio Fabro con su denuncia de la heterodoxia histórica de la escolástica formalista que ocultó la eminencia del ser en la secundariedad del existir. Por tal motivo, el autor estima que la clave para comprender el meollo de la noción tomista de persona continúa siendo la distinción real entre la esencia y el acto de ser de los entes finitos o compuestos y, además, que el problema se complica e ingresa a una seria confusión con la transpolación de la diada *essentia-esse* en el plexo más vulgar *essentia-existentia*. Rechaza, por ende, la objeción de quienes inculpan a Capreolo de haber transgredido la distinción real, emblema de la escuela tomista, como ocurriera con Garrigou-Lagrange.

Forment ha consagrado el grueso de las páginas del libro al examen de las doctrinas que han resonado con más fuerza en la historia de este conflicto. Su investigación se detiene singularmente en siete escolásticos de los comienzos de la Edad Moderna (Cayetano, el Ferrariense, Báñez, Medina, Suárez, Ledesma y Juan de Santo Tomás) y en ocho contemporáneos (Billot, Hugon, Garrigou-Lagrange, Muñiz, Fraile, Quarello, degl'Innocenti y Vicente). Si bien es comprensible esta restricción, no lo es menos que su elección ha recaído en pensadores de sensible gravitación en la evolución de la disputa sobre el constitutivo formal de la persona. Pero esto mismo, a la luz de la competencia exhibida por Forment para explayarse en tan grave materia, nos obliga a invitarle a nuevas incursiones al respecto, ya que sería oportuno revisar el estado de la cuestión en la escuela tomista primitiva, que es anterior a la querella originada en la interpretación de las *Defensiones theologiae*, de Capreolo; en los tomistas raramente explorados de la segunda escolástica (Javelli, Soncinas, los Salmanticenses, Mohrenwalder, Silvio, Zumel, etc.), y en el debate aún inconcluso de la cristología de las décadas recientes (Déodat de Basly, Parente, Galtier, Piolanti). La enjundia del volumen de Forment nos mueve a solicitarle este ulterior servicio a la metafísica que, sin duda, está en sus manos obsequiarnos, tal como lo ha certificado a través de la obra que acabamos de reseñar.

MARIO ENRIQUE SACCHI

JAVIER FERNANDEZ AGUADO, *Dios causa sui en Descartes y otros ensayos*, Samsa, Madrid, 1989.

"Sólo ahora llegamos propiamente a la filosofía del nuevo mundo, la que empezaremos con Descartes. Con él entramos, en rigor, en una filosofía independiente, que sabe que surge sustantivamente de la razón y que la conciencia de sí es un momento esencial de la verdad. Ahora ya podemos sentirnos como en nuestra casa y gritar al fin como el marino, después de una larga y difícil travesía por procelosos mares: ¡Tierra!" (HEGEL, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*).